

LA AMISTAD. Perspectiva antropológica

CUCÓ GINER, Josefa. Ed. Icaria. Institut Català d'Antropologia, 1995.

Josefa Cucó Giner nos invita a la reflexión de la amistad, y nos abre nuevos caminos para la investigación de un espacio social que ha sido en la antropología olvidado y tratado de forma marginal. Este hecho no debe restar importancia a un fenómeno no sólo fundamental de la vida social, sino también complejo en sus formas. No cabe duda que sus fronteras se presentan inciertas y que sus propios límites, muchas veces indefinidos, la convierten a menudo en una relación social ambigua que puede llevar a la desconfianza y la sospecha. La amistad es un campo donde la complejidad aflora no tan sólo por esto, sino porque se nos presenta sin ordenamiento específico, en el que los valores sociales la configuran en una red que carece de elementos explícitos.

La autora nos ofrece en *La amistad* un trabajo de revisión de las principales aportaciones e investigaciones que se han llevado a cabo desde la antropología en un intento de organizar todo un material disperso. A su término nos encontraremos con una síntesis estructurada que ofrece una gran cantidad de información de forma sistemática, y una puerta abierta hacia campos poco trabajados y de por sí estimulantes.

Los diferentes capítulos del libro se estructuran en torno a cuatro bloques temáticos. El primero, correspondiente al capítulo uno, se abre con la elaboración de las bases teóricas que nos permitan tanto acceder al fenómeno de la amistad como organizar la dispersa lectura etnográfica existente sobre el mismo. Comienza haciendo referencia al olvido que desde las diferentes disciplinas se ha reconocido en los últimos años, y señala cómo la antropología se ha valorado como la única que ha trabajado dicho campo. Esta consideración, nos dice la autora, es más un mito que una realidad ya que basta asomarse a la etnografía para descubrir cómo se ha ignorado la amistad, tanto en el nivel de los datos como en su conceptualización. De ahí que nos ofrezca un rápido recorrido de sus estudios y un modelo analítico de aproximación. Tras ello establece una serie de principios o elementos que nos permitan recoger las diferentes visiones culturales con el fin de poder elaborar un concepto operativo de la amistad.

El segundo, constituido por los dos siguientes capítulos, se adentra en los diferentes modos en que se organiza la amistad. Así, el capítulo dos está dedicado a las características de la amistad institucionalizada o ritual. En él podemos ver cómo bajo diferentes formas existen unos rasgos comunes a todas ellas: el hecho de que ésta se presenta con una reglamentación social fuerte y explícita que lleva al reconocimiento social de la misma y a conductas formalizadas, cuya expresión se hace evidente en rituales. El capítulo tres se adentra más en la complejidad al ocuparse de la amistad informal que se contrapone a la anterior por la ausencia de una regulación social, y por el hecho de estar menos anclada en la estructura social. Esto conlleva la dificultad de ser identificada y diferenciada por su invisibilidad de otro tipo de relaciones. Ello queda claramente patente en las diferentes aproximaciones teóricas que han intentado abordar un fenómeno tan heterogéneo.

En el tercer bloque temático, formado por los cuatro capítulos siguientes, sigue de forma coherente con el modelo analítico ofrecido anteriormente. Partiendo de considerar que las formas de amistad se encuentran moldeadas por cuatro factores

estructurales: parentesco, género, ciclo de vida, y clases sociales, pasa en cada capítulo a abordar cada uno de ellos. El parentesco presenta la dificultad de que la relación de la amistad sea algo enfrentada a él o que sea pensada más bien como algo que se superpone. Las relaciones entre género y amistad presentan otro tipo de problemas. Entre ellos es importante señalar que, una vez más, los trabajos con los que se cuenta presentan un claro sesgo androcéntrico que ha mediatizado en gran medida la imagen de la relación. La presentación de nuevos trabajos ha permitido sacar a la luz un rico universo social que hasta ahora ha permanecido ignorado. El estereotipo negativo en las relaciones de amistad entre mujeres parece que comienza a desvanecerse frente a la fuerte asociación establecida entre la masculinidad y la amistad. La perspectiva dinámica de esta relación la encontramos en el capítulo seis, donde el ciclo de vida se relaciona con la amistad. El cambio y la evolución a lo largo de la vida afectan también a la amistad, que no es algo que se nos presente estable. Así, factores como el sexo, la edad, el nivel económico y el estado civil tendrán una incidencia diferente en cada etapa de la vida. Cerrando este bloque se analizan las relaciones entre clase social y amistad; de este análisis cabe destacar la influencia de la clase social a la hora de determinar los diferentes espacios amicales y además su contribución a determinar diferentes patrones de amistad. La amistad aparece aquí también como llave para mantener o conseguir posiciones sociales privilegiadas, es decir, como estrategia.

El último apartado, capítulo ocho, está dedicado a las diferentes aproximaciones sobre el tema realizadas en España, ofreciéndonos, a vista de pájaro, una panorámica de lo realizado. Aun así, se centra en una versión particular de la amistad: la cuadrilla. Ésta permite aglutinar elementos opuestos que hacen que presente un especial atractivo. El ámbito de lo privado se entreteteje con el de lo público, resultando de ello una forma privada de estar en público que, como define la profesora Cucó, “podemos caracterizar como la intimidad en público”.

Para finalizar, el libro presenta un último capítulo a modo de síntesis. En él se nos vuelven a plantear algunos de los problemas ya formulados, y de las ideas principales que han ido desarrollándose con el fin de obtener un visión de conjunto de lo que podría ser una antropología de la amistad.

Puerta de lo que se ha dicho y no se ha dicho acerca de la amistad, es quizá esto lo más gratificante del texto: la invitación hacia nuevos campos de investigación.

BEATRIZ SANTAMARINA CAMPOS